

## OBREROS Y CAMPESINOS

El obrero de la ciudad y el trabajador de los campos viven aislados en dos mundos distintos, opuestos. Es la mentira social alentada por la explotación burguesa, la que fomenta este aislamiento, para así conservar en una mutua ignorancia ambas fuerzas sociales. Todo concurre a que este equívoco tenga arraigo, permanencia. La supuesta superioridad ciudadana, así como el ficticio crecimiento de mentalidades distintas, espejismo fomentado con especial interés por parte de los gobernantes. En la ciudad está la fábrica, la usina, el industrialismo moderno con su ordenamiento mecánico de la producción, el maquinismo que centraliza y da un sentido de función al mundo del trabajo. En el campo, para la mayoría de los obreros fabriles, aún sigue la gleba roturando el suelo, ausente a toda sensación de creciente progreso, bajo la férula y el azote ignominioso del caudillismo político. Esta apreciación diferenciadora de la vida industrial y campesina, a través de innumerosos años, ha ido derivando hacia un localismo estrecho e invadiendo la mentalidad de ambos proletariados, tornándose diversos, cuando no opuestos y ferozmente enemigos.

El obrero de la ciudad y el trabajador de los campos, ascendiendo al pleno sentido de su humanidad, deben comprender el absurdo que cimenta en ambos esta mentira de los gobernantes, los periodistas oficiales y los mercenarios. Obreros y campesinos están hermanados en un mismo mundo de idénticas aspiraciones e iguales condiciones de pauperismo, afigente miseria y explotación por parte del capitalismo y el Estado. Forman un inmenso proletariado que las masas de las veces ignoran sus propias fuerzas y distraen sus energías en los mil engaños que tiene a buen cuidado fomenta el gobierno. Así el campesino, con especialidad el joven de la campaña, hace transcurrir sus años bajo la presión del espejismo de la ciudad, y nada percibe de los dolores y las condiciones del lugar en que ha nacido y vive, pues lo cree tributario de aquella. Por eso el arraigo de las ideas revolucionarias resulta un suceso tan hondo en la mentalidad y el sentimiento de las juventudes campesinas: un mundo de ideas propias, una creciente realización de confianza en sí mismos y un nuevo espíritu de revuelta, suscita en ellos la decisión y la voluntad que había arrojado la propaganda gubernamental y patriótica.

Muchas veces se ha intentado unir más fuertemente los lazos del obrero y el campesino, problema que interesa sobremanera al proletariado revolucionario, pero tantas como lo fueron tantas sufrió postreramente. Contadas veces acontece una eficaz ampliación de sus medios actuales, para llegar más aceleradamente al seno de las masas campesinas, y otros al pensamiento y la actividad del proletariado de las ciudades. Los compañeros de Tucumán bien lo han hecho: notar respecto a los trabajadores ferozmente explotados en los intentos. Y eso allí, donde de vez en cuando algo se dice, se agita y se fomenta por la causa de los que sufren bajo la extenuante realidad del ingenio tucumano. Pero ¿y los de más allá al Norte? ¿Los más míseros e ignorados de los ingenios de Salta y Jujuy, los pobrecitos explotados que viven bajo el continuo zarpo de la muerte y el hambre en La Rioja, los indios y mestizos que vagan por las serranías a la espera de la zafra? Y doblando un poco más ¿los de Corrientes, Entre Ríos, Chaco y Formosa? Allí hierve el suelo doliente de América, allí hay un mundo de explotación, aún más cruda que todo lo que pueda ser descrito, más apasante, más lleno de horror.

Debemos vencer los estériles y miserables tentáculos por los gobernantes para que nos ignoren. El indio que consume por el alcohol y las flebes bajo desde las tolderías del Pilcomayo, uniéndose en trashedmanes rebeldes desde Bolivia y el Chaco salteño, para engrosar con su dolor el miserable proletariado que casi venciendo bajo la despiadada explotación de los "negros del azúcar" en los 25 ingenios de Tucumán o en el corte y pelado de caña en el Chaco y Formosa, muriendo lentamente por las terribles jornadas de 12 o 15 horas de trabajo,

facenas donde hay hasta familias enteras que perciben un peso por día, deben interesarnos hondamente. Representa ese Norte doliente y proletario, con su población india o criolla, un elemento que debemos levantar a una conciencia de revuelta por el derecho a la vida. Contemplemos aún los inmensos feudos latifundistas de las Palmas, del Chaco Austral, las fábricas de taino del Norte de Santa Fe, donde asienta sus reales la voracidad del capital inglés en los establecimientos de "La Forestal", duña de un millón de hectáreas, están en todo lo necesario para su subsistencia, así como la explotación de Villa Guillermina, de 5.000 habitantes, y Villa Ana, Gallareta, con 2.500 cada uno. Ahondemos aún más el problema del "hachador" y veremos cómo se le explota; jornales miserables que sólo perciben en forma "nominal"; la compañía explotadora reembolsa el efectivo de los salarios, pues como inmensos feudos que son, el modo esclavo debe proveerse a su subsistencia y sucumbir así en medio de la explotación más inicua. A esto añese las condiciones de la vivienda. "El hachero" — dice en un reciente informe el subdirector de Estadística de la provincia de Santa Fe — vive en medio del monte, en una choza miserable, compuesta de un frágil techo de paja sobre cuatro estacas y algunos resguardos laterales. Las lluvias y los vientos filtran por todos lados, azotando los cuerpos mal abrigados de sus infelices moradores. A veces esa cueva se la vivienda de una familia entera, en la que figuran algunas criaturas". En esas regiones el porcentaje de tuberculosos es de un 80 o 90 y el de los sífilíticos asciende hasta un 65 o 70. Este es el obrero y la fábrica de taino del Norte argentino; talta meta: ahora el crimen: contratos humillantes, el abuso permanente y el fuego y la metralla para quienes, como en las jornadas huelguísticas de "La Forestal" de 1920, intentan mejorar sus miserables condiciones de vida.

Luego del Norte, descendiendo, tenemos el centro y sur de la república. Así como el centro tiene la chacra, el sur asienta la estancia. ¿Quién ignora lo incierto y lo duro de la vida del peonaje campesino? Santa Cruz ha dado una medida trágica de lo que significa la burguesía para los campesinos del sur, cuando, por sobre la explotación permanente, añese a ella el concurso desenfrenado y "pacífico" del militarismo.

Todo ese mundo campesino debe despertar a los grandes móviles revolucionarios, entonces. Desde el Norte, poblado en su inmensa mayoría por el criollo o el indio, hasta el centro y el Sur, donde fúndese una inmigración continua y renovada de distintas razas, debe encontrar por parte del proletariado de las ciudades un permanente motivo de comprensión y solidaridad. Obreros y campesinos comprenden una misma aspiración, ya que iguales son sus condiciones frente a la burguesía y el gobierno y elaboran con su dolor y su tragedia los beneficios del Estado y del capitalismo, se dejan caer como jaurías hambrientas, sembrando el terror y la desesperación en los habitantes.

Nuestra organización, que estaba solidamente afianzada en el transporte marítimo, y que había conseguido ganar en un solo día, desde el capitán hasta el hijo de su padre, el último productor, hoy se ha desbaratado completamente, pues el gobierno que sentó como lema cristiano: "el odio nado engendra, sólo el amor es fecundo", dio órdenes imperativas y contundentes a los gobernantes marítimos, para que no permitieran ningún agitador en las faenas, ni mucho menos aceptar solicitudes o plegos de condiciones de parte de ningún sindicato de Resistencia.

## Contra el terror militar en América, levantemos nuestra protesta y acción solidaria

América sangra. Sobre sus revolucionarios y sus obreros, sus hombres de pensamiento y de progreso, va tomando cuerpo una reacción que alcanza la más brutal expresión autoritaria. Es así como presenciaremos el espectáculo de pueblos sangrantes destruidos por la metralla. Engrampados a los pueblos, presionándolos con el horror que desatan sus órdenes de exterminio, podemos señalar con el índice acusador a sus tiranos de la hora actual: el taimado e histriónico Alessandri en Chile; el sibarita Leguía en Perú y el torpe Saavedra en Bolivia.

Los compañeros y las organizaciones revolucionarias de Chile, en llamados angustiosos, hacen descripción de la hora amarga que les toca vivir bajo el terror militar. Por ellos, por los obreros perseguidos, por las mujeres y los niños hambrientos que han refugiado su dolor y su angustia en Santiago; por el recuerdo de los fusilados y rociados con petróleo en Iquique, levantemos la protesta y la solidaridad revolucionarias.

Esta campaña debe cundir, trascender a todo el país, enlazar sus móviles a la agitación contra el presidio argentino. Ampliemos esta agitación. "La Antorcha" lo hará así, y su próximo mitin tendrá un doble motivo y una doble fuerza: contra la cárcel argentina y el terror militar en América.

## CHILE BAJO LA ASFIXIA

Vivimos en estos momentos acaudados por las más crueles y dolorosas injusticias cometidas por los gobernantes y capitalistas de este país.

Los sucesos del Norte, provocados única y exclusivamente por los dueños del salitre y las cabezas mayores del ejército y en la que fueron inmolados más de dos mil compañeros de trabajo, no han satisfecho todavía la sed de sangre y exterminio de las hieles del oro y del poder, pues día a día, hora por hora, aumenta la racha tenebrosa encerrando a los más fieles adalides de la causa libertaria e intimidando a todos los que se atreven a protestar por tanta barbarie e iniquidad.

Doquiera se mantenga una organización en pie, doquiera haya un grupo que se destaque por su labor emancipadora, los cuervos y los lacayos del Estado y del capitalismo, se dejan caer como jaurías hambrientas, sembrando el terror y la desesperación en los habitantes.

Nuestra organización, que estaba solidamente afianzada en el transporte marítimo, y que había conseguido ganar en un solo día, desde el capitán hasta el hijo de su padre, el último productor, hoy se ha desbaratado completamente, pues el gobierno que sentó como lema cristiano: "el odio nado engendra, sólo el amor es fecundo", dio órdenes imperativas y contundentes a los gobernantes marítimos, para que no permitieran ningún agitador en las faenas, ni mucho menos aceptar solicitudes o plegos de condiciones de parte de ningún sindicato de Resistencia.

Los trabajadores de las tripulaciones, al saber las terribles nuevas de las autoridades marítimas, no lo creyeron, especialmente porque a la cabeza del gobierno tenían a un Alessandri, que ayer nomás había llegado de un destierro, siendo aclamado por todo un pueblo que veía en él al padre del liberalismo y al salvador del país. Como no lo creyeron, tuvieron la ingenuidad de nombrar una comisión especial que se entrevistara con el mandatario y lo inpusiera del misero estado económico en que se encontraban los trabajadores marítimos y al

## DOS SENTIDOS MORALES

La humanidad no conoce la justicia. La guía el insano sentido del abuso. Por eso, no guarda respeto a toda vida, a toda idea, cuando puede aplastar, domar y destruir toda vida y toda idea.

Tal insano sentido del abuso, a fuerza de practicado, se ha utilizado tanto, se ha identificado tanto con la vida humana, que ha llegado a establecerse, merced a una labor de siglos, como patrón para la moral y los costumbres sociales. Decimos sociales, para evitar un agravio a hombres justos, que en todo tiempo los ha habido.

Indefectiblemente, toda moral y costumbre social pretérita y presente se halla impulsada e inspirada en deseos de abuso. Es la línea de conducta más persistente en la biología social. Se la ve en todo tiempo y en toda raza. La mantienen los estados, las colectividades y los individuos que viven de ideas corrientes. Partiendo de los primeros conflictos guerreros, no tiene fin ni reposa hasta nuestros días, en que resulta tan visible como la luna llena en una noche de cielo despejado.

Moral establecida, en un lenguaje claro y concreto, quiere decir: abuso, arbitrariedad, prepotencia, dominio del más fuerte y más malvado. Todo lo que se hace en el mundo con arreglo a las leyes jurídicas de la sociedad y en consonancia con sus hábitos, pesa fatalmente sobre alguien. ¿Por qué los estados poseen una legislación que no permite a los hombres hacer sus particulares voluntades y en cambio les obliga a hacer lo que el estado quiere? Porque tiene fuerza. No son fuertes los que tienen razón y derecho. Lo son los que no tienen escrúpulos ni sentido de justicia. Igual explotación que ante el guerrero que conquista territorios y pueblos ajenos. ¿Por qué impone la ley marcial, por qué prohíbe andar de noche por las calles a los civiles, por qué empía el terror, por qué se hace amo y señor de todo? Porque tiene fuerza. Si las gentes no acataran sus edictos, las haría matar. ¿Es eso apelar al derecho? Indudablemente que no. ¿Y por qué se obra así siempre? Porque está perfectamente entendido por las ideas sociales. Los principios de la vida organizada no sienten que al obrar así se va contra la naturaleza humana y el sentido de la especie, pues que ambas cosas han tenido tiempo suficiente para ser maldades. Únicamente los revolucionarios libertarios — gentes poco numerosas — obran siempre de modo distinto al sentido social de obrar.

en Antofagasta y en las demás provincias no se permite el más leve ataque al gobierno.

Los miembros de la I. W. W. están severamente custodiados y aquellos que han combatido las leyes que crearon los Tribunales de la Vida y los Sindicatos Industriales, se les urde cualquiera estratagema y se les mete a los calabozos, como a vulgares criminales.

Guillermo Arrey, Julio Barrientos, Carlos Alvarez, José Santos González y otros más están reclusos en las mazmorras carcelarias, sin que haya poder alguno que los liberte de tanta tiranía. Arrey ni siquiera fue aprehendido por orden legal; bastó que un tirano, Arrey ni siquiera fue aprehendido, para colocarlo en la casaca militar y trasladarlo al Batallón Retiro, cerca de Talca; se le acusó de ser peruano y no haber cumplido con el servicio militar.

Como veis, camaradas, la situación para nosotros es desesperante y brutal; los brazos de la solidaridad y de los espías nos circundan con sus garras de acero y de plomo; así el que intente proferir una amenaza o una blasfemia...

Para terminar esta carta escrita al vuelo, os voy a citar un nuevo caso. Hace pocos días, una comisión de la Federación Ferroviaria, que es numerosa y que se ha distinguido siempre por su franca adhesión al presidente Alessandri, solicitó en un tono grave que el gobierno enviara una comisión al Norte, incluyendo a delegados obreros para investigar el origen de tan siniestros sucesos.

El presidente les contestó que fueran a hablar con el comandante Bñez, actual jefe de las fuerzas arma-

Hace ya muchos siglos se echaron en Roma unas bases de derecho. Más tarde se rectificó la historia social por la acción de la revolución francesa. Lo uno y lo otro, fuerza es reconocerlo, han jugado gran papel en la vida humana. Pero eso es cosa de la historia en grande y no de la vida real de las generaciones. Como consecuencia de la codificación del derecho, todos los pueblos podían ser libres. Pero, una nación más fuerte asalta a una más débil y la ata a su yugo. ¿El derecho? Si el derecho fuera una moral social universal, la nación fuerte tendría sentido de la razón que a ser libre tiene la débil. Desde luego, que siguiendo en este orden de concepciones, la nación débil, como la fuerte, tendrían el sentido que del derecho a ser dueños de sí mismo tienen los hombres, individualmente. Y no lo tienen. La paradoja pues es diáfana. Una nación troncha y negra libertades individuales, pero cuando otra nación la oprime a ella, juzga que se trata de una injusticia.

Ahora bien. Según nuestro modo de entender las cosas, o dicho de otra manera, según nuestra moral, lo interesante es el individuo. ¿Qué nos importan las nacionalidades? Si las tenemos, es sólo para traerlas como un ejemplo de lo falsa que es la base jurídica del derecho, ya que no tiene otro apoyo que el de la fuerza bruta. Las nacionalidades, en el concepto actual de agrupaciones vigilantes, rivales, enemigas, litigantes, existen porque no hay individualidades, porque cada hombre no es una libertad, como debiera serlo, y es en cambio una cifra, un componente en la suma estadística de los habitantes de cada nación. Y así, en muchos países, aparentemente los gobiernos son elegidos por los pueblos, pero a ninguna persona hay influencia, nada que por un lado esto no es cierto, y por otro los gobiernos actúan a su modo y conveniencia y no según querían los pueblos que ocurriera. Aparte de que tampoco nos interesa a nosotros los gobiernos ni los pueblos electores.

Si cada hombre constituyera una personalidad, existiría de modo sólido instalado en el corazón de la humanidad, un derecho veraz, un sentido moral de justicia, que no habría de precisar para nada de fuerzas brutas o inconscientes, como necesita el derecho codificado, el que, según hemos dicho y según puede comprobar cualquiera, no hace nunca obra de derecho, sino de abuso. Y el abuso, lógicamente, se advierte por las víctimas que produce.

das de tierra. Un poco desconcertados los obreros acudieron dentro al comandante. En el Ministerio de la Guerra que está frente al Palacio de la Moneda, fue el sitio donde se verificó la entrevista.

El comandante Bñez salió en esos momentos, acompañado del director de Policías, Julio Bustamante, y al ver a los obreros les dijo: — ¡Ah! Ud. son los ferroviarios... — Si señor, le responderon. — ¿Querían?... — Que nombraran una comisión al Norte y, en caso que no se nombre, un paro...

— ¡Basta! — les dijo el comandante, interrumpiéndolos, y dirigiéndose al director de Policías, le dijo: — "Al menor indicio de movimiento de huelga de estos carajos, inmediatamente me toma al Directorio y los hace fusilar..."

Tal es, compañeros, descrita a breves rasgos, nuestra posición social, económica y moral en el país en que vivimos.

A pesar de todo, nuestros movimientos de protesta por tan dolorosos sucesos nos reaniman y nos fortifican, nuestras palabras en la prensa nos entusiasman y creemos firmemente que, en no lejano día, tendremos el gran gesto de rebelión que hará caer para siempre a los tiranos de sable, de levita y de sotana que nos martirizan y explotan en nombre de un dios y de una patria que sólo existen en sus mentes y coronados tenebrosos y corrompidos.

Os saluda fraternalmente con las manos temblorosas de indignación.

Corresponsal I. W. W.  
Santiago de Chile, Julio 10.



## DESDE LA HABANA

## Gobierno nuevecito - Moralización a decretos - "El negocio es el negocio" - Olivo y aceituno

Desde mayo tenemos gobierno nuevo, gobierno del Partido Liberal, quien ya está doce años esperando la quita y el fin acaba de caer. Han llegado los hombres de la nueva situación, con muchos apetitos y muchos ímpetus moralizadores; a fuerza de ordenanzas y decretos, pretenden limpiar el "establo de Augias", como llaman los periodistas chiles a toda administración que no les da bastante y que, de dárles, sería: "modelo de honradez y espejo de la patria". Impuestos y moralización, como si estuvieran relacionados estos dos aspectos tan contradictorios; se anuncian tribuciones sobre veinte cosas que ya están caras y que de prosperar los proyectos regeneradores se pondrán aún más caras; para justificar la carga contributiva se presenta al Congreso un enorme plan de obras públicas.

El secretario de Gobernación ordena recoger y conducir a la cárcel a todas las prostitutas. En una sola noche, los policías, que antes las cobaban el barato, arrastraron trescientas de esas desdichadas al Vivac, acusadas de escándalo público... El escándalo lo daban ellos; y fue de tal magnitud, que el propio secretario dijo: "nada de atropellos... ha dicho — que se convenga a esas mujeres que deben buscar otro medio de vida en un breve plazo."

Los talleres y fábricas siguen, sin embargo, pagando jornales irrisorios; el costo de la vida está más alto que nunca, y las causas morales (esas causas que se obstinan en no aceptar los que en el fondo de todo problema no hallan sino los frijoles — los porotos —) son tan poderosas como las causas materiales.

El Estado era miserable; más miserable aún que la misma burguesía; lo mejor de la nación lo arrastraban sus hombres, y los malgastan sus procedimientos obstaculizadores de la producción y el cambio. El Estado tiene como alcahuete a la Política; y el ejemplo de las posiciones adquiridas por la divergencia y la audacia, del capital acumulado en pocos años desde cualquier puesto público, por medio de los manejos más desecados, son incentivo poderoso que parece ofrecer a chicos y grandes (con tal que tengan la divergencia necesaria) oportunidad de correr automóviles y llevar azafar de brillante.

Y... "la gozar, que la vida es corta", reza un canto muy de la época, im-

provisado por la masa popular: la cocaína, la morfina, la prostitución, se extienden entre los de arriba y entre los de abajo, faltos igualmente de todo sentido moral, de toda dirección espiritual en su vida.

Suponer hipocresía en el flamante secretario, sería casi suponer que, de ser sincero, podría triunfar; pero no lo queremos creer amigos de los más sanos propósitos...; fracasará, a pesar de ello, porque no se curan males de tal magnitud con decretos ni con leyes; porque, o rompe con los políticos (y en este caso cae) o comete la inutilidad de sus esfuerzos. Se tira el mazo de la espada... Y... "estados de mí, el Divino".

El Estado tiene su representación en los gobernantes, y éstos no pueden mantenerse sin el concurso de los elementos de peor moralidad, nervio y músculo del andamiaje político; pero que este vicio de origen, inherente a todo gobierno, sea el único, pues hasta cuando se trate de hombres a quienes, efectivamente, aqueje el espectáculo de la licencia y el vicio, la separación que puedan emprender no será sino base y cimiento de vicio e inmoralidad.

Los flamantes mandoneadores de la cosa pública, están apoyados en su cruzada por las clases más elevadas en la escala del dinero (magnates de la Banca, barones de la Industria, etc.), y lo apoyan por la cuenta y razón de su negocio, de su grande, immoralidad y ladrón negocio; a más seriedad, mayor crédito, más facilidad para levantar empréstitos, para lograr el apoyo de las bayonetas y enquis en cualquier emergencia.

"El negocio es el negocio"... Van a emprender grandes obras: carreteras, puentes, acueductos... la propiedad eleva su valor, las acciones suben, los negocios se afianzan, los bancos refuerzan su crédito... Banqueros, industriales y terratenientes (presentes, o futuros) son todos los que tienen las manos en el otario; redondearán su posición, y ganarán, de contra, fama de hacendistas, de moralizadores, de patriotas.

Los que salieron, amasaron fortunas abriendo el chorro a los vicios y cobrando ellos el barato; éstos que entraron ahora, han de amasarlos explotando la austeridad. Al fin y al cabo... "olivo y aceituno"...

Jorge Gallart.

Junio y Habana.

nes del oleaje del mar de la vida, si antes no vuelven a recobrar las energías perdidas, el optimismo de otros tiempos.

Por eso, cuando vamos que un comodista ha perdido las energías, el entusiasmo de la lucha, no perdamos el tiempo en divulgarlo, sino que debemos proseguir la obra sin ocuparnos de él. De este modo hay la posibilidad de que vuelva a reaccionar más pronto, de que su cerebro esté más predisposto a volver a concebir la imagen perdida.

De lo contrario lo hacemos más que destruir lo poco o mucho que él haya hecho.

Guillermo López.

## Sobre qué dolor y qué tragedia elabora su "grandeza" el ejército argentino

El militarismo argentino, cubierto de "gloria" en la Patagonia, tendrá a no dudar, dentro de pocos años, su soldado desconocido, cuando se borren un tanto las causas de la mortandad de sus víctimas y la mentira periodística y oficial logre desviar la verdad de los actuales sucesos que han cubierto de tragedia y de luto seis hogares proletarios. Hagamos patria, aún cuando sea sobre la evidencia borrosa de un espectáculo sangriento cuyos principales responsables están situados en las altas esferas militares, se dirán, y ya veremos cómo se intensifica sobre el dolor y la muerte de seis jóvenes vidas anónimas, destruidas por continuas y sistemáticas explosiones habidas esos días en los barcos de guerra "San Martín" y "Jujuy".

Que la carne de la juventud obrera sea aventada y destruida por el estampido de las calderas o de la pólvora son hechos que, a juicio de los peritos navales argentinos, hacen de monstruosa el espíritu de sacrificio que les orienta bajo las armas y sirve, además, como tranquila experiencia... para... convencernos de la necesidad de renovar los elementos naturales de "nuestra" escuadra.

Los seis muchachos del pueblo sacrificados en los brcos "San Martín" y "Jujuy" deben ascender con su dolor y su tragedia a un motivo de protesta por parte del proletariado contra el militarismo, y evidencia así la voluntad de quebrantar esa fuerza ciega, brutal y criminal que elabora con el dolor y la tragedia de sus víctimas una mentalidad "grandeza" que se cota en las abstracciones armamentistas y en las negociaciones de los piratas que, luego de la catástrofe, reclaman la modernización de la escuadra, para evitar en lo sucesivo sucesos como los pasados que han tenido la virtud de apoyar sus argumentaciones...

## MOISÉS, DARWIN, SCOPES

Si hubiera en la sociedad un amor sincero por la verdad, Moisés habría dejado de ser importante desde hace mucho tiempo. Pero la sociedad, que se cota en el privilegio de una clase, sobre otra, no es amiga por cierto de la verdad histórica, de la verdad religiosa, ni de la verdad científica. Ama la ciencia, sólo cuando ésta puede curarla de sus sífilis, de sus diabets, de sus neuronas desequilibradas, de males físicos en general. La respecta cuando halla teorías que explican y vaticinan fenómenos de reprensión terrestre, pero la odia cuando, de su estudio del cielo descubre las mentiras del dogma teológico. Mientras la ciencia no amenaza eliminar las mentalidades humanas, la sociedad privilegiada la respeta. Cuando ocurre lo contrario, la persigue.

Darwin, indubablemente, no posee la verdad acerca del origen del hombre. Pero Darwin ha carcomido en la creencia de las gentes el edificio del dogma teológico, atribuido a Moisés. La ciencia no cree ya en la selección natural, aunque no tiene ideas precisas acerca del por qué de la evolución animal. Porque, si el hombre proviniera de animales inferiores, éstos, al ser superiores, se extinguirían. Lo que hay, más bien, es que se crean gradualmente, con la transformación del planeta, nuevos medios ambientes que permiten la aparición de nuevos animales. El hombre es uno de esos nuevos animales.

En el período de la historia de la tierra llamado secundario, el hombre no hubiera podido existir. Ni la temperatura, ni la humedad de la tierra lo hubiera permitido. En cambio, los grandes reptiles marinos que existían entonces, no podría haberlos en nues-

tros días. Hay imposibilidades físicas para ello. Pero, la "estrella de mar", entre miles de especies, existe hoy, como existió en el secundario y en el triásico.

El mono es sin duda anterior al hombre. Pero no es fácil que sea su matriz. Hoy, todavía la abundancia de selvas y bosques, hacen posible la existencia un tanto menuda del mono. Dentro de quinientos años, quién sabe. Pero el mono no apareció en nuestra planeta hasta que la capa seca de la tierra no hizo imposible la existencia de los monstruos del triásico.

Si hoy hallamos que Darwin no posee la verdad científica del origen del hombre, en cambio su teoría ha sido útil. Ella ha contribuido a que nos vayamos acercando a la verdad de la historia natural. Pero Moisés, ¿qué ha hecho Moisés? No ha confundido ciertamente a los estudiosos, pues que bien fácil es darse cuenta de las patrañas de este absurdo personaje bíblico. Pero, en cambio, ha servido para detener con sus leyendas infundadas y monstruosas, el ritmo y actitud de la mentalidad popular.

El tribunal de Dayton, al condenar al profesor Scopes por el "delito" de oponer al trazado bíblico la teoría evolucionista, no ha hecho otra cosa que colocar su veredicto dentro de la mentira histórica, que como esa misma ley que les concedió prerrogativas para condenar a un hombre, absorbe por entero la vida social. Moisés, Darwin, Scopes, nombres que hoy se actualizan en todo el mundo y adquieren hasta en la misma mentalidad popular grandes relieves imaginativos, no son otra cosa que el denominativo del proceso lento del progreso humano.

Es el círculo autoritario que coacciona todo avance en el conocimiento, en la ciencia, en el arte y bienestar de los más. El mismo Scopes no lo arrastró romper esta estrechez de la mentalidad social. Idénticamente la Universidad de París, al protestar hoy por la condena de Scopes, funda su repulsió en la base de que este hecho "respetuosa por la vida civil y libre", "respetuosa por la libertad de pensamiento". Como se ve, la farisa bíblica se perpetúa aún, Moisés impera con su decálogo, ya que esta concesión a la mentira del mundo estatal, aún cuando se invoque a la ciencia, no es otra cosa que una regresión al autoritarismo. Hay que destruir el cerco infame que sujeta a los hombres, a la ciencia y la mentalidad popular; es necesario fundar una corriente de pensamiento revolucionario que haga de los Scopes un ejemplo que experimenten las almas.

Los jueces sentados, los alcaides, otros tantos seres libres que laboren a la par que la originalidad y el libre vuelo de la vida científica, una humanidad de sabios que descubran toda la mentira, todo el horror y la intolerancia que ha hecho posible la perpetuación de la ley bíblica y el ímbril jurado que en Dayton condenó al profesor Scopes.

Sobre este saco de piedra se encontraba la sala del tribunal, una sala inmensa, en el medio de la cual había una gran mesa de roble. Velas de cera alumbraban los rostros de siete jueces sentados, todos ellos, sobre sillas de madera tallada. Al mismo tiempo, en la misma sala, a poca distancia de ellos, ardía en la chimenea un buen fuego.

Las estrechas y altas ventanas góticas dejaban de día entrar la luz en la sala. Pero los jueces rara vez se reunían de día en ella. Preferían reunirse de noche, ya que la noche cubría los siniestros misterios de estos muros, a lo largo de los cuales colgaban instrumentos de tortura.

En todo el redero de la sala había colocadas sillas talladas con respaldos que alcanzaban el alto de un hombre, sobre las que se sentaban los demás asistentes. De esta sala arrancaba un corredor subterráneo secreto, por el cual, o por un pasadizo, se pasaba a unos departamentos especiales, amueblados y adornados con todo lujo y refinamiento, y en los cuales reinaba el desenfreno, la corrupción y la lujuria.

Un saco de piedra aún más horrible que el primero, que ha quedado de la antigüedad, recuerdo haber visto entre las ruinas de una antigua ciudad griega en la costa del mar de Azof, cerca de la ciudad de Kerch, sobre la montaña de Mitridates.

Entre ruinas de templos y de palacios, cuyos habitantes pasaban en constantes orgías, encontré, cerca de un templo, cubierto por una siria lámpida de piedra, un pozo de unos siete metros de profundidad y unos 80 centímetros de diámetro.

En este pozo eran guardados los criminales y en él hallaban la muerte...

Siete calaveras que fueron encontradas en las inmediaciones del pozo indican con claridad el papel que desempeñaban en la obra de eliminar de este mundo a los que eran ingratos a los poderosos.

Más de 20 siglos nos separan de aquella época. Pero los restos de la "justicia" y de la "moral" de aquellos

## LA CÁRCEL

Por ANATOL GORELIK

En las orillas del lago de Ginebra, separado de la rivera por un puente levadizo, está el castillo de Shillon. Pequeñas torrecillas y toda una aglomeración de edificios amontonados sobre el islote rocoso.

Tan pronto se abre el puente, se tropieza en el primer corredor, angosto, y cuyo arte está enardecido, con piezas de artillería destinadas, siglos atrás, a la defensa del castillo. El visitante se siente transportado a aquellas lejanas épocas como si de repente fuera sumido en el ambiente y entre la gente de aquellos tiempos.

Las salas, los corredores, los cuartos, los tormentos físicos y espirituales, todo esto ya se ha descrito muchas veces. En cambio, los subterráneos del castillo en lo que se ocultaba la crueldad medieval fueron descritos por muy pocos. Las mejores páginas sobre la vida del prisionero en esta prisión aislada del resto de la tierra la dió Byron en su "Prisionero de Shillon". Recuerdo la impresión que me causó el poste con una argolla, en un pequeño subterráneo, al que durante muchos años estaba encadenado, el primero a quien Byron consagró el poema.

Pero una impresión realmente lúgubre me produjo el saco de piedra: una cueva corta y angosta dentro de la roca, con el piso de piedra desigual y en declive. El desgraciado a quien le tocaba ocupar esta cueva era bajado a ella por una abertura, dejando solo adentro durante meses enteros. Las dimensiones de la cueva no le permitían estar de pie ni acostarse; no entraba en ella ni sol, ni aire. Una incesante noche de tumba y largos siglos de pena y martirio. Es de juzgarse los tormentos físicos y espirituales de los infortunados que eran encerrados en estos sacos de piedra.

Recuerdo lo que experimenté durante los breves instantes que permanecí, por curiosidad, en esta cueva, echado y con los ojos cerrados. El tiempo parecía detenerse y la eternidad parecía cesar sobre mí cuando me encontré en la obscuridad absoluta sobre las puntas afiladas que sobresalían del suelo, con el cuerpo en una posición semisentada, porque las puntas se apoyaban en las puntas de la pared y la cabeza caía en una abertura que se encontraba más baja que el pescuezo, de modo que la cabeza casi colgaba de él. Y contemplando la argolla en la pared a la que con frecuencia se encadenaba al recluido del pescuezo, me imaginaba las torturas que debía sufrir el encerrado en este saco de piedra.

La muerte debía ser para estos desdichados un bello sueño de liberación.

Sobre este saco de piedra se encontraba la sala del tribunal, una sala inmensa, en el medio de la cual había una gran mesa de roble. Velas de cera alumbraban los rostros de siete jueces sentados, todos ellos, sobre sillas de madera tallada. Al mismo tiempo, en la misma sala, a poca distancia de ellos, ardía en la chimenea un buen fuego.

Las estrechas y altas ventanas góticas dejaban de día entrar la luz en la sala. Pero los jueces rara vez se reunían de día en ella. Preferían reunirse de noche, ya que la noche cubría los siniestros misterios de estos muros, a lo largo de los cuales colgaban instrumentos de tortura.

En todo el redero de la sala había colocadas sillas talladas con respaldos que alcanzaban el alto de un hombre, sobre las que se sentaban los demás asistentes.

De esta sala arrancaba un corredor subterráneo secreto, por el cual, o por un pasadizo, se pasaba a unos departamentos especiales, amueblados y adornados con todo lujo y refinamiento, y en los cuales reinaba el desenfreno, la corrupción y la lujuria.

Un saco de piedra aún más horrible que el primero, que ha quedado de la antigüedad, recuerdo haber visto entre las ruinas de una antigua ciudad griega en la costa del mar de Azof, cerca de la ciudad de Kerch, sobre la montaña de Mitridates.

Entre ruinas de templos y de palacios, cuyos habitantes pasaban en constantes orgías, encontré, cerca de un templo, cubierto por una siria lámpida de piedra, un pozo de unos siete metros de profundidad y unos 80 centímetros de diámetro.

En este pozo eran guardados los criminales y en él hallaban la muerte...

Siete calaveras que fueron encontradas en las inmediaciones del pozo indican con claridad el papel que desempeñaban en la obra de eliminar de este mundo a los que eran ingratos a los poderosos.

Más de 20 siglos nos separan de aquella época. Pero los restos de la "justicia" y de la "moral" de aquellos

tiempos han sobrevivido hasta ahora. De martirios incesantes, persecuciones y reclusiones de todos los días, contados y desdichados, de todos los que violaron reglas y caprichos de los hombres, nos habla cada piedra, cada rincón de la tierra sobre la cual, en tiempos preteritos, asentábanse viviendas y poblaciones de hombres. Nuestros antepasados nos dejaron sobre toda la superficie del globo la restricción un número infinito de testimonios del salvajismo y el desenfreno de las pasiones humanas.

Pasaron los siglos. La humanidad progresó... Hizo los más grandes descubrimientos... Pero no fue capaz de suprimir por completo la tortura. Miles de desgraciados, por el derecho de pensar, por el derecho de no satisfacer los antojos o las pasiones de los poderosos, eran encerrados en los subterráneos de la inquisición en España, Portugal, Italia, Francia y los Países Bajos.

Los creyentes en Dios quemaban a sus semejantes, los asaban a fuego lento, arrancaban el cable uno por uno, quebraban los miembros del cuerpo, pero cada uno por separado, retorciéndolos y arrancaban los testículos.

Prensas sembradas de pías oprimían lentamente la cabeza hasta que las páns, taladrando el cráneo, entraban en el cerebro y apagaban la vida humana. Hombres, mujeres y adolescentes eran colgados del dedo grueso y con hierro candente se les quemaban las plantas de los pies, el sexo, los pechos; y sus heridas eran espolvoreadas con sal o ceniza. Se les torturaba a seres humanos en sagos de piedra, cuyas paredes estaban cubiertas de puntas agudas, y el menor movimiento de estos desdichados les provocaba los más agudos sufrimientos. O, sino, se amarraban horroresamente, a cal y canto, las bocas de estos pobres, muriendo los encerrados en ellos de una muerte lenta y atroz.

La historia de la inquisición y los restos de sus actividades se pueden hallar en cualquier biblioteca y en muchos museos. Eso, sin hablar de las diversiones de los romanos con sus luchas de gladiadores; diversiones que se iniciaban la era cristiana fueron alternadas por muchedumbres de hombres, mujeres y niños que eran mandados a las arenas de los anfiteatros para ser devorados por fieras hambrientas; todo eso, por querer, estos hombres, pensar de modo distinto a los señores omnipotentes.

Tortura, persecución y encarcelamiento eran los instrumentos principales de que se valían los gobernantes y los poderosos para defender sus privilegios y su poder.

Y cuando uno lee este documento espantoso y horrible como es la novela de Octavio Mirbeau "El Jardín de los suplicios", en la que con tanta realidad y tan detalladamente se describen todas las atrocidades de la autoridad y toda la vicia a que se rebajan los hombres que dan libre curso a sus instintos bestiales, se descubre aun más la esencia y la naturaleza de la autoridad y adquiere más relieve la maldición de la autoridad que pervierte la conciencia y la moral de los hombres.

El hombre con el cepo al cuello, el hombre encadenado a una larga barra de hierro aferrada a la pared, con una cadena más corta que la de los perros, y otros tormentos semejantes que únicamente podían inventar las mentes perversas de los servidores del Estado y la Iglesia.

No eran mejores las prisiones y las torturas en Rusia, en los últimos siglos. Las entrañas, asándose a la vista del hombre que aun resaca; la ejecución por la estaca y la lenta agonia del cerebro humano a medida que la estaca penetraba poco a poco en el cuerpo del reo, destruyéndole las entrañas antes de causarle la muerte, eran modos naturales de ejecución de los culpables de haber desoído la voluntad de los que tenían el poder.

Uno se siente sobrecogido de espanto cuando pasa revista a todas las formas de tortura y penas carcelarias a que eran sometidos los hombres que no se resignaban a vivir bajo la voluntad de los señores y de la muchedumbre, o los hombres que buscaban una solución de la vida que llevaban y profundizaban los misterios de la naturaleza.

Y ante estos tormentos y martirios sin fin cuán pálidos parecen la corona de espinas de Cristo crucificado, o la celda de Sócrates.

Recuerdo el cuadro de Rubens en el museo del Louvre en París, "Cristo en la Cruz". La sangre, los pies de las heridas de las manos, los pies y el pecho; la cabeza caída, pero bajo las pestañas sembradas del hombre Cristo se siente la bienaventuranza, porque en el último instante el sol

## LAS IDEAS: SU AVANCE

¿Qué son las ideas? Las imágenes que se pintan en nuestro cerebro, contesta Voltaire. ¿Podemos pensar como se nos antoja; tener un pensamiento en la mañana, sustituirlo en la noche con otro y así sucesivamente? Indudablemente que no. El mismo Voltaire dice: "... Porque las ideas no ocurren muchas veces contra nuestra voluntad cuando velamos, y siempre contra nuestra voluntad cuando soñamos durmiendo. Y dice más este filósofo: que las ideas no nos pertenecen, como no nos pertenece el caballo, que crece, que se blanquea y que cae sin intervención nuestra."

Efectivamente, el caballo, como bien dice Voltaire, podemos rizarlo y pelarlo a gusto y voluntad de cada uno, dejarlo crecer hasta que arrastre por el suelo o hacerlo cortar y afilar, pero no podemos evitar que se envejezca y se caiga, ni tampoco evitar que nazca.

Las ideas no pertenecen a nadie. Cuando abrazamos una es porque se ha reflejado su imagen en nuestro cerebro. Y cuando esto sucede no podemos abandonar bruscamente esa idea ni acompañarla hasta cuándo y dónde quisiéramos. Oramos según la impresión que nos produce la imagen concebida y mientras que ocupa vividamente nuestro cerebro. Una vez que lo abandone, se extingue, indistinto sería todos los esfuerzos para volverla a alcanzar; otra imagen o fuerza natural se apodera de nosotros y quedamos supeditados a ella, dedicándole exclusivamente todas nuestras energías.

Las ideas de evolución, de perfección humana, avanzan imperceptiblemente, continuamente, son algo así como un carro, de progreso, algo está, que tiene graduada su marcha y la sigue invariablemente. Y cuando concebimos su imagen y le dedicamos nuestras energías es para darle tum-

## Por LA ANTORCHA diario

Velada Anarquista

a total beneficio del cotidiano futuro, con la representación de la comedia sarcástica en tres actos:

## LOS TRES LADRONES

original de Humberto Notari, a realizarse el

DOMINGO 26 DE JULIO en el salón teatro XX de SEPTIEMBRE, Alsina 2832

R. GONZÁLEZ PACHECO hablará de nuestras cosas.

Entrada general \$ 1.00



le iluminó el rostro y la tibia de su  
se rayos le acarició el cerebro y el  
alma. Y al los hombres fueron impla-  
cables y feroces, la naturaleza, en  
cambio, le sonreía y lo acariciaba. Y  
él movía arrullado por la naturaleza.

Y Sócrates bebió la cicuta acompa-  
ñado de sus amigos y sus discípulos  
más queridos (Críton y otros). Esta  
muerte a la vejez parece más vale,  
una agonía aeterna. Así como un  
ahora en ciertas tribus salvajes — al  
igual que entre los griegos y romanos  
antiguos — en las que los viejos o  
los enfermos o los que se cansan de  
la vida la abandonan voluntariamente.  
Esta muerte es considerada, entre  
ellos, como una muerte noble y el  
destino de los fuertes y elegidos.

La cárcel y la tortura muestran a  
través de las edades, su faz salvaje  
y cómo los cancheros antiguos im-  
piden celosamente al saber, la verdad,  
el bienestar y la libertad, la entrada  
a la vida.

Galileo y Giordano Bruno, portado-  
res de la luz del saber; Juan Huss y  
Zuinglio, que dudaron del soberano  
representante de Dios en la tierra;  
Descartes y Espinosa, investigadores  
del principio de los principios; Pyg-  
choff y Stenka Rarin (1) que suple-  
ron levantar las masas contra la au-  
toridad y los ricos, pasaron por pri-  
siones, tormentos, destierros y surti-  
mientos. Y la muerte era recibida por  
muchos de ellos como una liberación.

Peró el pensamiento humano arran-  
có el velo del obscurantismo, atrave-  
sando las valladas que le oponían la au-  
toridad divina y terrena, estremecido  
como un ave agorera y abrió las al-  
as. Y el hombre vuela por el aire,  
baja al fondo de los mares, perfora  
las capas de la tierra; al aire lo  
convirtió en su ayudante; la atmós-  
fera en su voz y su vasallo. El pen-  
samiento humano vuela por el aire  
con una celeridad vertiginosa, de un  
confin al otro de la tierra, las imá-  
genes son transmitidas e impresas a  
gran distancia, y el hombre mismo,  
sentado cómodamente, vuela, como  
un pájaro, por los aires o explora el  
fondo de los mares.

El pensamiento humano descubre  
diariamente nuevos medios de adaptar  
la naturaleza a sus necesidades y a  
sus caprichos. Tiene sometida la at-  
mósfera de modo tal que dirige, des-  
de su pieza de estudio, el movimiento  
de los buques en el agua y de los  
aparatos voladores en el aire; se ele-  
va por sobre las nubes y las dispersa  
con la ayuda de la electricidad, regu-  
la el calor y el frío de la naturaleza,  
altera las condiciones climáticas y  
crea nuevas especies animales y ve-  
getales.

Y hasta el sexo y el carácter de los  
animales y del hombre y la duración  
y actividad de su vida puede, el hom-  
bre, actualmente, regular a su antojo.

Peró muchas posibilidades más se  
ocultan en las células cerebrales de  
los hombres que trabajan en la  
laboratorio y en distantes estaciones  
experimentales; y nadie puede pre-  
decir a lo que llegará, en un futuro  
más próximo, la mente humana.

La energía eléctrica que inunda la  
naturaleza expulsa paulatinamente el  
vapor, incómodo y pesado, producido  
artificialmente. Las fuentes de la  
energía, hilmadas e inagotables, sub-  
stituyen los granitos de fuerza atómi-  
ca que se obtienen mediante el em-  
pleo de máquinas voluminosas y los  
experimentales; y nadie puede pre-  
decir a lo que llegará, en un futuro  
más próximo, la mente humana.

El hombre, en el más amplio senti-  
do de la palabra, abrió el cielo, y las  
fuerzas invisibles que allá se alber-  
gaban las hace descender sobre la  
tierra.

Peró... las coronas de espinas hien-  
ten todavía las frentes humanas y ex-  
primen gotas de sangre mezcladas  
con torrentes de sudor.

El hombre — vencedor de la natu-  
raleza — sigue siendo, a pesar de  
ello, el ser miserable, dominado por  
la necesidad y las supersticiones; en  
nombre de uno u otro dios, de una  
otra idea, oprime, destruye y aniqui-  
la la personalidad humana.

La cárcel, el tormento y la violencia  
señalan omnipotentes sobre la tierra,  
pagando todo lo mejor, lo más va-  
lioso y audaz.

La autoridad es ejercida ya por  
unos, ya por otros; se alteran las  
formas de la misma. Peró quienes quie-  
ran que sean los hombres que están  
en el poder y cualquiera que sea la  
forma que el poder adopte, sigue con-  
denando al encierro, a los tormentos  
y a la muerte a hombres jóvenes,  
rebotantes de salud y de energía, que  
hacen — y que descubren — nuevos  
mundos, nuevas posibilidades.

(Continúa)

TELEFONO

Se recomienda a los compañeros te-  
nar nota del número de nuestro te-  
léfono: 61, Corrales, 1158.

## A través de la vida y la actividad anarquistas

### EN ROSARIO

Muy superior a los cálculos que los  
propios organizadores se habían he-  
cho, resultó la velada que los com-  
pañeros del Comité Pro "La Antorcha"  
diario, de Rosario, organizaron en  
aquella ciudad el miércoles 8 del ac-  
tual en el Cine Libertad, a beneficio  
del cotidiano.

Mucho antes de la hora anunciada  
habíase ya vendido una considera-  
ble cantidad de entradas que descan-  
taban de antemano toda idea de fal-  
ta o de déficit. Por otra parte, la  
presencia de numerosos camaradas  
del interior, venidos expresamente  
para la velada, como de otros camara-  
das conocidos de la ciudad un tanto  
alejados de toda actividad, daban un  
relieve significativo a este acto y a  
la obra de "La Antorcha", cuya apa-  
rición diaria se hace cada día una  
necesidad más vital en la propaganda  
anarquista de la región.

En medio de un grato ambiente de  
fraternidad y camaradería, verdaderamente  
anarquistas, se levantó  
el telón para interpretar la hermosa  
obra de González Pacheco "Hermano  
Lobo", lo que, dicho sea de paso, no  
ocurrió completamente, pues la fal-  
ta de ensayos y la debilidad con que  
todos en general actuaron, dejaron  
pasar casi desapercibidas las mejores  
y más bellas escenas de la obra. Las  
demás partes del programa fueron de-  
finitivamente cumplidas, aplaudiendo  
entusiastamente los diversos números  
presentados.

El compañero Menéndez, antes de  
darse la conferencia, hizo una sín-  
tética pero concreta manifestación de  
las razones por que los camaradas de  
Rosario prestaban su solidaridad am-  
plia a "La Antorcha". "No hay en  
ello, dijo, ni el más ligero soplo de  
partidismo ni idolatría hacia la obra  
de un hombre o de un grupo. Todo lo  
contrario. La obra anarquista es de  
mutua comprensión, porque toda  
ella es de sereno análisis. Y si ac-  
tualmente estamos apoyando a "La  
Antorcha", lo hacemos en la convic-  
ción de que deben los anarquistas  
apoyar cumplidamente, sin menoscab-  
ar ni regateos, toda obra de propa-  
ganda inspirada en el sano deseo de  
levantar el anarquismo y la propaga-  
da a las alturas donde siempre estu-  
vo, tanto necesario en esta hora cuando el  
conceguimiento de muchos trabaja-  
por hacer repugnantes nuestras ideas  
al pueblo, esgrimiendo armas tan  
nobles como arbitrarias. La obra de  
"La Antorcha" es una vieja aspira-  
ción de dignificar la propaganda. Ne-  
gamos el regalo de la verdad".

Luego hablamos extensamente so-  
bre el presidio de Sierra Chica, que  
era el tema anunciado.

Esta velada dejó gratos recuerdos  
entre los camaradas asistentes. Y a  
nosotros nos dio ocasión para tem-  
plar energías viendo tanto entusias-  
mo y tanta noble y sincera manifes-  
tación de aprecio y simpatía por la  
obra que venimos realizando.

### EN SANTA FE

Aprovechando nuestra ida a Rosar-  
io, los camaradas de la Agrupación  
Voluntad de Santa Fe, tenían organi-  
zada una velada, a beneficio del pe-  
riódico "Inquietud", en la que, con-  
tando con nuestra buena voluntad,  
si siquiera avisarnos, nos habían de-  
signado para la conferencia en ella.

Llegados a Rosario, hubimos, pues,  
de seguir viaje a Santa Fe. Aquí la  
velada no obtuvo el éxito material de  
la del miércoles, pero su resultado no  
fué tampoco como para decepcionar  
a nadie. No puede negarse que los  
camaradas de esta ciudad trabajan  
activamente por la propaganda. Ha-  
blamos también sobre Sierra Chica,  
contribuyendo de esa manera a la  
campaña que por los presos venimos  
realizando desde el semanario.

Teníamos organizada otra conferencia  
en la plaza España para el día  
siguiente, pero debido a que a la ho-  
ra anunciada había retraso, la auto-  
ridad no nos dejó llevar a cabo y  
suspendió para la noche, la falta ab-  
soluta de propaganda más el frío rei-  
nante, hicieron que no pudiéramos  
realizarla.

### EN LAS ROSAS Y ARMSTRONG

En estas localidades los compa-  
ñeros también nos tenían organizados  
otros actos de propaganda para el do-  
mingo, pero puestos de acuerdo con  
el amigo Freire, él se fué a estos la-  
dos y yo marché a Santa Fe.

Brevemente, a la vuelta, cambiamos  
imágenes. El camarada Freire ve-  
nía satisfecho. Según me dijo, fueron  
dos hermosos actos en los que se hizo  
abiertamente propaganda anarquista,  
que fué gratamente recibida por los  
auditorios de ambos lados, y que  
dejaron en todos una dulce impresi-  
ón y una más frecuencia estos actos.

### UNA ASAMBLEA DE CHAUFFEURS

Esta crónica debía ser más exten-  
sa, pero no me es posible hacerlo. De

vuelta a Buenos Aires, en vez de ir  
al taller, hemos tenido que meternos  
en cama, a capear una dolencia.  
Se nos va quebrantando el físico. Se-  
ñal inequívoca de que vamos a viejos,  
o de que nos hemos gastado a pri-  
sa, nosotros, que para batir el re-  
cuerdo de resistencia a la mala vida  
anduvimos siempre entre los prime-  
ros.

Antes de venirnos habíamos en la  
hormosa asamblea de chauffeurs, que  
vienen peleando contra la municipa-  
lidad por un decreto estúpido de re-  
glamentación de tráfico. Sinceramen-  
te, los chauffeurs de Rosario se nos  
habían hecho simpáticos. El día 9 de  
Julio dejaron sin autos a Rosario. Y  
esto sí, realizado como fué, consen-  
tientemente, nos hizo que reconocié-  
ramos su lucha como una bella espe-  
ranza de verlos de lleno en la lucha  
afirmando su sindicato sobre la firme-  
za de la emancipación total del pro-  
letariado y del Comunismo Anárquico,  
por finalidad. Será una fuerza brava  
y altiva a nuestro lado, cuyo concu-  
so decididamente necesitamos.

### Mario Anderson Pacheco

En TIGRE Y SAN FERNANDO  
La Velada del 18 de Julio.

A beneficio de la Escuela Moderna  
que funciona en Tigre, realizamos una  
Velada social en el local del Cine  
Teatro "Las Familias", a la que con-  
currió un público numeroso. Representó  
"Hermano Lobo" de González Pa-  
checo, obra que fué interpretada con  
corrección por un grupo de compa-  
ñeros de la Escuela Moderna. Hubo tam-  
bién números de recitación y un dis-  
curso a cargo de alumnos de la misma  
Escuela. La Conferencia, por un com-  
pañero de la Capital, no pudo reali-  
zarse por encontrarse enfermo. Se  
tiene el propósito de realizar pro-  
ximamente un acto análogo, lo que es  
una buena idea.

Por la libertad de los presos.

Al día siguiente de la velada, en la  
Plaza del Canal (San Fernando), se  
realizó el mitin anunciado, de protes-  
ta contra la reacción carcelaria, que  
congregó a un regular número de  
trabajadores. Hablaron los camaradas  
Romero, Ricetti y Roque, quienes cen-  
suraron el bárbaro procedimiento de  
las cárceles de todo el mundo, espe-  
cialmente de la Argentina, dejando  
satisfecha la indignación de los hom-  
bres libres. La protesta halló eco en  
la atención del pueblo, ávido de se-  
guir escuchando, no obstante haberse  
cerrado el acto.

Actos como éste merecen repetirse  
para canalizar más allá la opinión del  
pueblo hacia nuestros problemas.

### EN AVELLANEDA

Por los presos sociales

La función y conferencia que para  
el sábado pto. anunciara la Biblio-  
teca Popular "Justicia y Libertad" de  
Avellaneda realizaron todo éxito.

Poco después de la hora fijada una  
buena oratoria ejecutó himnos y can-  
ciones revolucionarias que numerosas  
concurrencias escuchaba con placer.  
Levantado el telón, el aplaudido cua-  
dro "Melpómene" puso en escena la  
bellísima pieza teatral "Hermano Lo-  
bo", cuyos tres actos tuvieron sus-  
pensos y conmovidos a todos. Nutri-  
dos aplausos premiaron la labor y el  
esfuerzo del cuadro.

En un extracto habló el compa-  
ñero R. G. Pacheco en lugar de An-  
derson por hallarse éste algo enfermo.  
Versó la conferencia sobre la Anar-  
quía, labor y misión de los anarquistas,  
y la Libertad que constituye el  
fundamento y el dinamismo de la vi-  
da, de todo lo que se entiende por  
Progreso, Arte, Ciencia y Trabajo.  
Con elocuentes y amorosas frases re-  
corrió un breve episodio de la vida  
del genial sabio y revolucionario Eli-  
seo Recúti. Mientras propagaba el lu-  
minoso verbo del credo anárquico en-  
tre los sencillos y rudos montañeses  
del Jura, fué aprehendido y arrojado  
a las mazmorras policíacas.

Elios, no sabiendo en qué forma  
demostrar su solidaridad hacia el  
nuestro, pasóse la noche por los  
alrededores de la prisión, sobre los  
más altos picos de los montes, bi-  
endiendo disparos de escopeta al cielo;  
protesta lírica e ingenua que en su  
desarrollo habría de convertirse  
en hechos sólidos y concretos, ta-  
les: la actual campaña sobre el do-  
loroso martirio de los presos en do-  
losos y éstos son los prolegómenos,  
tengo a la distancia de la gran bogu-  
era que se va encendiendo en América:  
la Revolución Social.

Con sencillo y transparente simbo-  
lismo dió la sensación de un gigan-  
te que avanza pesadamente dando ma-  
notadas y cabezas en la sombra,  
acribilado por el plomo de los sa-  
yones de la jauría estatal, ya aquí,  
en el Perú, en Bolivia, o bien en las  
calles de cualquier ciudad que por  
fin dará con la multitudinaria de la  
Revolución Social por el C. Anár-  
quico.

Cumple a los anarquistas, pues, tra-  
bajar con fervor y tesoneramente, en  
esta campaña de liberación de los  
hermanos presos, encaminados los es-  
fuerzos todos hacia la única salva-  
ción, la R. Social en América.

En fin, ha sido una bella jornada  
anárquica, un arrojar de semillas pro-  
féticas en el fecundo seno del pueblo,  
que tarde o temprano han de fructi-  
ficar y florecer. Adelante.

J. T.

## Nosotros sabemos...

Sí, Nosotros sabemos que los ofi-  
cios viles, las taras morales, la mor-  
bosidad y el vicio, provienen en gran  
parte del pasado y que el presente,  
con su cúmulo de monstruosas aberra-  
ciones humanas, sea ha cuidado con  
excesivo celo de su intenso y extenso  
cultivo, hasta constituir estas innume-  
rables manifestaciones la condición de  
existencia de la presente sociedad. Sí,  
Nosotros sabemos también que la  
ignorancia, el egoísmo y el principio  
autoritario en que están asentadas to-  
das las presentes instituciones, pesan  
como inmensas montañas de granito  
sobre los hombres que intenten sobre-  
ponerse al presente estado actual de  
cosas. Sí, Nosotros sabemos que el am-  
biente mofético que con repugnancia  
espiramos en cualquier parte del globo  
en pleno siglo XX, impide que el  
individuo ponga en práctica libremente  
sus pensamientos y sus vocacio-  
nes, y dé libre expansión a sus sen-  
timientos más íntimos, ahogando de  
esta manera toda iniciativa que surja  
espontánea aunque ésta sea hija de  
las más nobles intenciones.

Sí, Nosotros sabemos el abismo  
profundo que se interpone entre el in-  
dividuo y la sociedad, y porque sa-  
bemos esto, y sabemos mucho más  
que que sentimos una especie de res-  
peto hacia todos los caídos sin exclu-  
sión, víctimas de las sociedades mo-  
dernas y diferentes modos de lo que  
hacen los individuos malos y perversos,  
nosotros extendemos nuestra ma-  
no fraterna a fin de elevarlos hacia  
una vida más noble y más digna.

No hacemos como la mayoría de los  
imbéciles que, encontrándose en pre-  
sencia de un ser que ellos creen más  
degradado, lo hacen ante víctima de  
sus ironías y de sus insolentes burlas.  
No se dan cuenta que empleando con-  
ducta semejante hacen acreedores  
a la degradación de un mercado despre-  
ciado y colocan a nivel más veces  
más bajo que el más abyecto de los  
relajados morales. Nosotros en el fon-  
do de todas aquellas personas que no  
han poseído la energía suficiente para  
evitar su caída en el fango de las  
humanas debilidades, descubrimos to-  
davía los restos de algún noble y hu-  
mano sentimiento, para elevarlos al  
cual es de necesidad tan sólo que se  
les aliente y estimule.

No hagamos entonces más penosa  
y degradante la existencia de aque-  
llos que la sociedad o empujó hacia  
abajo, porque no son ellos los exclu-  
sivos responsables de su caída; quizás  
esta responsabilidad nos alcance en  
parte también a nosotros por no ha-  
ber laborado aun lo suficiente para  
evitar los males que a todos nos aque-  
jan.

Ellos son los que en mayor grado  
necesitan alientarse para soportar es-  
ta existencia miserable, y nosotros,  
entonces, que hemos logrado compren-  
dar sus sufrimientos, debemos brindar  
nuestro afecto y nuestra amista-  
d con ellos habremos logrado atraer  
mayores simpatías hacia nues-  
tra causa, que es la causa de todos  
los que aspiran a una vida mejor y  
más humana. Y ellos, al igual que  
nosotros, sienten repugnancia hacia  
el estado de degradación y de vicio  
que rodea a la sociedad, y por lo tanto  
más fácil substraerse a esa perversión,  
ya que en caso que lo pretendieran,  
la sociedad, más perversa aun que  
ellos, les niega hasta el derecho de re-  
habilitarse. Porque no se nos diga que  
el vagabundo desea ser vagabundo, ni  
que la prostituta entregue su cuerpo  
por placer, ni que el mendigo solicite  
la compasión de los demás porque sea  
de su grado, ni que el "ladrón" y el  
"asaltador" se maten por el gusto de  
ir a parar con sus huesos a una  
cárcel tétrica e inhumana: no.  
Porque bien sabemos nosotros que  
estas actividades, vicios, o como que-  
ráis llamarlos, trancéanse siempre en  
dolores morales y físicos, dolores a  
los cuales todo ser humano trata de  
substraerse. Combatamos a todos los  
vicios en sí, cuidándonos de caer en  
ellos, y hagamos en seguida todo lo  
posible por que las personas que es

## COMO NOS MATAN LA FAMILIA OBRERA

acompañados por una persona cuya  
obligación es visitar a estas pobres  
gentes, hemos recorrido el barrio de  
"Montes-Lille".

Estamos ahora en la calle "Philip-  
pe-Commines". Una calle compen-  
tamente llena de barro y de pequeñas  
lagunas de agua sucia. Por un pasillo  
estrecho y obscuro, donde los codos  
tocan en ambas paredes, entramos en  
una casa; subimos una escalera, obs-  
cura también como una cueva y al  
llegar al rellano nos llamamos en una  
puerta de las dos que hay. Sólo un  
murmullo oímos, que parece respon-  
der. Abren. Entramos. Un olor extra-  
ño — el indefinible olor de la enfer-  
medad — penetra en nuestros órga-  
nos respiratorios; también sentimos  
su influencia en la garganta, y no  
obstante haber ventana entreabierta,  
sentimos como si nos ahogáramos. En  
la habitación hay un agujero. Nuestro  
guía nos dice, en voz baja:

— ¿Qué edad creen ustedes que tie-  
ne esta mujer?

— Cuarenta y cinco o cincuenta  
años — le respondimos.

— Tiene solamente veintiseis.

Sobre una silla sin asiento, la mu-  
jer, vestida de harapos, tose y escupe  
sin interrupción. Está tan extrema-  
mente flaca que los huesos de la es-  
palda y de la columna vertebral se  
dibujan bajo sus ropas. Se apoya en  
una mesa llena de frascos y botes de  
medicamentos. No puede tenerse en  
pie.

La habitación mide cuatro metros  
por dos. Una cama ocupa la mitad  
de ella. Dos cunas hay arimadas a  
la cama. Junto a la mesa, arde fuego  
en una hornilla.

Esta mujer es madre de cinco hi-  
jos. El mayor de ellos, una niña, tie-  
ne siete años. La infeliz está aquí,  
junto a su madre, desahogada, con  
ojos de miada salvaje. Jamás ha ido  
a la escuela; tiene que estar aquí,  
cuidando a su madre, respirando el  
mismo aire que la enferma, bebiendo  
en su mismo vaso, secando sus labios  
con el mismo guiso.

El padre tiene treinta y dos años.  
Es carretero en una fábrica de tej-  
dos. Se marcha a las cinco de la ma-  
ñana, pues que antes de empezar el  
trabajo tiene que cuidar los caballos,  
y vuelve a las siete de la noche. Ga-  
na tres francos por jornada, los cual  
son 18 francos semanales, contando  
con que en la semana no haya ningún  
día festivo. Y éstos son los únicos re-  
cursos con que cuenta esta familia.

La madre, el padre y los cinco hi-  
jos, viven todos en esta habitación.  
En ella se duerme, se cocina y se co-  
me. En la cama, duermen la moribun-  
da, el marido y dos niños. Los otros  
tres en las cunas.

Antes, también se lavaba aquí mis-  
mo, y la ropa de los niños se mezcla-  
ba con la de la enferma.

El "Preventorio" (de donde es em-  
pleado quien les acompaña), cuyos re-  
cursos son muy escasos, lava ahora la  
ropa de esta familia; además le da  
un litro de leche por día y dos  
kilos de carne por mes.

Esta mujer está tuberculosa de ter-  
cer grado y su muerte es inminente.  
Es una antigua hiladora de lino. Las  
causas de la enfermedad: exceso de  
trabajo por una parte, privaciones por  
otra.

Otra calle, llamada de Robleds.  
En ella, una especie de túnel que da  
a un patio, encajonado entre paredes  
de ladrillo, lleno de basuras de las  
casas y atravesado por un hilito de  
aguas grastentas, espesas y malolien-  
tes. La casa tiene tres pisos y las  
escaleras están montadas de cualquier  
modo, al azar. Al extremo superior,  
en una puerta abierta, arrojada, hay  
una mujer pequeña, flacilada, que  
frote con un cepillo los agu-

ellos hayan caído se eleven hasta la  
comprensión de nuestras concepciones  
de libertad, igualdad y justicia, que  
ellas mismas se encargaron luego de  
abandonar las posiciones que concep-  
tionen denigrantes. Somos optimistas en  
lo que respecta a la evolución del indi-  
viduo, y creemos fundadamente que  
del ser más perverso surge, con el  
tiempo y las oportunidades, un indi-  
viduo capaz de ascender hasta la cumbre  
de las más altas idealidades huma-  
nas.

Marchamos hacia la conquista de  
un mundo donde haya pan, libertad,  
cultura y bienestar para todos, y esa  
conquista la ejecutaron todos los des-  
contentos y víctimas de este sistema  
burgués y estatal. Vengan, pues, con  
nosotros, vagabundos y prostitutas,  
mendigos y proletarios, que, juntos  
con los artistas y los poetas, los hom-  
bres de acción y de pensamiento, le-  
vantemos un mundo nuevo, donde  
los vicios sociales, la prostitución y el  
vicio, no posean razón de existencia,  
y en donde podremos cantar a pulmón  
lleno a la vida, a la santa vida.

Simplicio de la Fuente.

jeros cerrados de una jaborera.

Es la enferma. Se incorpora, sonríe,  
se tacha, se seca las manos en su  
delantillo, llama a sus hijos, que, en  
cuatro patas, casi desnudos, andan  
por entre nuestras piernas; y paren,  
más que cratras, animalillos  
deformes.

La habitación en que entramos  
constituye la vivienda. Una cama  
hay en el fondo; más allá, una cuna.  
Aquí viven ocho personas: padre, ma-  
dre y seis hijos. La mujer ha ido so-  
lamente una vez al "Preventorio".

Nuestro acompañante le dirige al-  
gunas preguntas que ella contesta sin  
vacilar.

Tiene treinta años. Sus hijos tienen  
once, nueve, seis, cuatro, dos años  
y nueve meses el más pequeño. Ha per-  
dido uno, muerto de meningitis tu-  
berculosa.

El marido es peón en una fábrica  
de tejidos. Gana dos francos y medio  
por diez horas de trabajo. No tiene  
más ingreso que este jornal, ni recien-  
bre ningún auxilio de modo que, con  
este dinero tiene que alimentarse,  
vestirse y tener casa, ocho personas.

En esta habitación, que sólo recibe  
aire y luz por una ventana que da al  
suelo patio, no sólo viven, comen y  
duermen, sino que también lavan.  
Hay ropa colgada de una cuerda am-  
arrada al techo, que gotea sobre el  
suelo.

Padre e hijos duermen en la mis-  
ma cama, y los dos más pequeños  
en la cuna. En verano, se extiende  
en el suelo el colchón y algunos du-  
ermen allí. Los demás sobre un jergón.  
Se nos ocurre levantar el cubrecama:  
no hay sábanas.

— Cuando nació el cuarto hijo —  
dice la mujer que ha visto nuestro  
gesto, — vendimos las sábanas; lue-  
go, no hemos podido comprar otras.

— ¿Qué comen ustedes? ¿Qué come  
su marido?

— Guiso... sí, guiso de patata, de  
nabos, y algunas veces de col y de  
guisantes machacados.

— ¿Carne, no?

— ¡Jamás.

Esta mujer está tuberculosa de pri-  
mer grado. Bien alimentada, viviendo  
al aire libre, con menos fatigas y sin  
cuidados, seguramente se salvaría.  
Peró nada de esto tendrá; quedará en  
esta cueva y morirá bien pronto.  
Ella lo sabe y se resigna. Y produce  
una impresión singularmente penosa,  
esta mujer joven y aun fuerte, conde-  
nada sin remisión a una muerte pro-  
xima, tan segura y cierta como la de  
un reo de muerte la víspera de su  
ejecución.

— ¿A qué atribuye usted su enfer-  
medad?

— A la miseria. Desde muy niña he  
trabajado. Trabajaba tules en Calas.  
Desde que estoy casada, jamás he co-  
modo nada satisfacer mi apetito.

Y luego dijo estas palabras, con  
amarga ironía:

— Señor, cuando se tienen dos fran-  
cos y medio al día y son ocho para  
vivir, hay que pasar mucha miseria  
para que esos dineros alcancen para todo.

Los hijos están aquí siempre, en  
contacto con su madre, y utilizan su  
mismo vaso, su mismo tendedero y to-  
das las demás cosas para todos sir-  
ven. Su contaminación está, sin duda,  
asegurada.

Otra casa, en esta misma calle de  
Robleds. En esta casa hay un patio  
cuyas paredes están tan cercanas, que  
a las dos de la tarde arden ya las ve-  
las en las cocinas. En el fondo de  
este patio, los detritus de toda espe-  
cie forman, arriñonados, un verda-  
dero estercolero. Aquí empieza la es-  
calera que conduce a la habitación  
del enfermo. Escalera sin tramos,  
donde flota una blanca blanca que ha-  
ce toser, y que llena los ojos y las  
narices produciendo una angustia  
enorme. Yerosos italianos ocupan  
los rellanos de la escalera y allí fabrican  
las estatuetas que luego venden por  
las calles. Su industria es la que lle-  
na de polvo toda la casa.

En el tercer piso, sentado en su ca-  
ma, encontramos al tío. Es un hom-  
bre pequeño, arruinado físicamente,  
enteco, y cuya voz, que apenas se  
oye, parece venir de muy lejos. Viene  
del borde de la tumba!

Tiene treinta y dos años. Era pe-  
ñador de lino. Ganaba diez y ocho  
francos semanales. Pero hace ya un  
año que no puede trabajar. Ni siquie-  
ra puede salir a respirar a la calle,  
porque luego no tiene fuerza para  
subir a su casa. Alguna vez que se  
atrevió a salir, tuvieron que subirle.

Su casa es un cuarto con una sola  
ventana que da al patio, encima del  
estercolero. En el cuarto hay una ca-  
ma, una mesa y una silla. Nada más.  
En la cama duerme con su mujer y  
su hijo, de seis años, que se acuesta a  
los pies.

— ¿De qué vive esta familia? La mu-  
jer trabaja en las hilaturas de todos  
los días, un franco setenta y cin-  
co por día. Estos son todos los recur-



# CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

nos que cuentan.

—¡Con tal de que aun pueda trabajar mucho tiempo! — exclama el hombre.

Y su voz es tan ahogada, tan frecuentemente entrecortada por breves accesos de tos, tan angustiosa, que no queremos oírle más. Y acabamos las preguntas, con un gran sentimiento por las que ya le hemos dirigido.

Visitamos aún una docena de casas más.

Las condiciones de la vivienda eran, en todas, idénticas. Generalmente una habitación sin luz ni aire suficientes, para tres, cuatro, ocho personas; idénticas también las condiciones económicas de vida; a causa de los salarios insuficientes, la familia obrera, que se alimenta con legumbres y patatas, no está en condiciones de reponer las fuerzas gastadas en el trabajo; no puede tampoco alimentar a los niños. Por otra parte, la jornada excesiva de trabajo: diez horas para las mujeres, diez y seis para los hombres, en este caso constante de desgaste. Todo esto hace que se reúnan un cúmulo de condiciones favorables al desarrollo de la tuberculosis.

Más del cincuenta por ciento de las familias que visito — nos dijo nuestro guía — duermen sin sábanas. Muchas, no tienen más que un jergón en donde padre e hijos duermen en la más repugnante, pero también inevitable, promiscuidad. Son incontables las familias en que el padre, físico, se ve obligado a dejar de trabajar, pues que su estado de debilidad va en aumento. La mujer queda sola para su familia y las necesidades de todos con un salario, a lo sumo, de dos francos. Entonces la miseria, que ya antes existía, aumenta considerablemente. Las privaciones — añadidas al exceso de trabajo, a la insalubridad del taller, a la cohabitación constante en una habitación malsana, con un tuberculoso en segundo o tercer grado — son tantas, que la mujer no tarda mucho tiempo en contraer también la terrible enfermedad. Marido y mujer salen para el cementerio casi simultáneamente.

No hace aún mucho tiempo que Lille presentaba la particularidad de alojar a sus habitantes en verdaderos retorios de alcazar. Las cuevas de Lille eran famosas. Una trampa en forma de tapadera se abría al ras de suelo, en el camino. Por una escalera en forma de tubo se bajaba a una oscura y húmeda habitación. Las familias obreras habitaban en estas cuevas. Cuando llegaba la noche, se cerraba la tapadera y las criaturas humanas dormían en aquellos angostos huecos, donde no quedaba ninguna abertura para que el aire se renovase.

Estas cuevas no han desaparecido aún del todo, aunque ya no son habitadas. Hemos visto algunas en la calle de Curé-Sauvour.

L. y M. Bonnet.

JUAN PRINCE

Este compañero, internado en el Hospital Durán, comunica a las instituciones y camaradas que se han hecho cargo de listas de suscripciones a su favor lanzadas por la Agrupación "Ideas", de La Plata, que todo lo recolectado sea remitido al Comité Pro-Presos Sociales, bajo cuyo cuidado está desde el día de los sucesos acaecidos en General Pico.

Anatol Gorelik

## Los anarquistas en la revolución rusa

Por aquel entonces se organizaron en las escuelas superiores y universidades agrupaciones estudiantiles que cuando los hechos de Cronstadt fueran detenidos y en parte deportados al extranjero o al Norte lejano (Provincia de Arkangel).

En general, se puede decir que el Moscú obrero y trabajador volvió nuevamente a revivir los días de antes de Octubre, así como también Carcof en 1920.

En Moscú se inició un movimiento obrero tan poderoso, un movimiento huelguista de descontento y de protesta, se exigió tan imperativamente el cumplimiento de las "promesas" de Octubre que los comunistas bolcheviques se extraviaron. El movimiento alcanzó tan grandes proporciones que hasta los mismos anarquistas "intelectuales" y oportunistas se desorientaron en la actividad, organizando un "comité de acción", pues era muy difícil llevar las orientaciones que tomaría aquel movimiento popular. Cundió en tal forma el descontento y el odio de los obreros contra los comunistas y sus sucesores que se pudo creer que los contrarrevolucionarios quisieran aprovecharse de la situación y los "trotskistas" de la Internacional Roja. Los obreros se alejaron tan desanimados de los comunistas que hasta constituyeron "comités de acción obreros clandestinos" en Moscú, Petrogrado y muchas otras ciudades. Estos comités estaban constituidos exclusivamente por obreros, representantes de industrias. Se quiso dar vuelo a

## POR UNA CAMPAÑA QUE URGE

### Los compañeros presos en la cárcel de Viedma han sido condenados a 25 años de presidio

Si los pueblos quisieran un día hacer pagar los crímenes que fría y premeditadamente se cometen, escudados detrás de los códigos y cubiertos con el nombre de justicia, no les purgarían ni de los más cruesos suplicios de días y de cada uno de los togados que los han ejecutado. Si hechos monstruosos ocurrieran en la llamada justicia de todo el país, en la de los territorios argentinos es donde se encuentran de un aspecto verdaderamente siniestro. Centenares de seres inocentes tienen su vida sepultada en el presidio, mientras, como compensación, verdaderos bandoleros, con una secuela de hechos que horrorizan, hallan la libertad y la franquía a sus espaldas, en la complacencia de esa misma justicia. Para esos lugares la justicia arbitraria y bárbara del medio, que garantiza prerrogativas de hora y cuchillo, y se ejercita sobre el inocente, vive en todo su esplendor. Un reciente caso que tiene caracteres poco comunes viene a confirmar plenamente todo esto.

Los compañeros Andrés Gómez, Manuel Viegas y Manuel Alvarez han sido condenados a 25 años de reclusión y el compañero Esteban Hernando a 8 años de la misma pena. Seguir de cerca los procedimientos de que se vale la justicia política y jueces punitivos en el presidio a estos trabajadores, es algo que descubre hasta donde puede llegar la perversidad de conciencia que anima a los que se sienten impunes y favorecidos en sus atentados.

Las torturas crueles y bárbaras a que fueron sometidos ese grupo de hombres, para hacerlos autores de los hechos que se les imputa, llevó a la locura a uno de ellos, Casiano Ruggero, recluso hoy en un manicomio. Seguido el proceso a los cuatro restantes se procedió como quien opera sobre un cuerpo inerte; no se les comunicó la prisión preventiva, ni el pedido de pena del agente fiscal; después y ya en esa situación indulta, tuvieron que leer en un periódico que se cerraba su causa sin aporte de testigos de descargo, alegando el juez

### PARA QUE EL MARTIRIO CESE Y LA PROTESTA CUNDA

### SIERRA CHICA Y SUS HORRORES

revelador documental sobre el terror carcelario argentino que contribuirá al fortalecimiento de la campaña contra el linchamiento.

M. A. Pacheco y S. Domínguez

Folleto a editarse por LA ANTORCHA. Tiraje inicial de 20.000 ejemplares, a aumentarse por la contribución de los compañeros. Por cantidades a \$ 1.80 el cien. PRONTO ENTRARÁ EN PREENSA

"que los procedimientos se niegan a presentar pruebas en su defensa". Sin que a éstos se les hubiera notificado absolutamente nada para que lo hicieran. Así se hace justicia en los juzgados letrados de los territorios en esta democracia republicana que garantiza la igualdad ante la ley, los derechos ciudadanos y de defensa de todo habitante.

Lo que en el fondo se ha perseguido con ese procedimiento, es el infame propósito de condenar a un grupo de hombres de ideas, por hechos que se sabía no habían cometido, pero dentro de poco daremos a conocer los hechos que se les han imputado con las pruebas que demandan la más urgente para hacerlos reos y que muestra claramente la situación de inocencia de los condenados.

Ello es necesario y útil para que el pueblo conozca que se forjan delincentes con la excusa de hacer justicia.

Ahora toca a la solidaridad de los compañeros el no dejar escasear los recursos. El proceso pasará a la cámara de apelaciones de La Plata y es necesario acudir a la defensa de esos camaradas víctimas de la conspiración delincente de los que por eso mismo prosiguen la venganza contra las ideas, su desprestigio y el de sus adeptos.

Hay que reivindicar a esos compañeros de la prisión; lo reclama a gritos nuestra conciencia porque de lo contrario implicaría hacerse cómplice de esa infamia sin nombre.

El Comité A. Pro Presos Sociales.

NOTA. — Se encarece la reproducción en la prensa anarquista.

## LOS QUE CAEN

### M. A. PEREIRA

Dos líneas, entrecasadas de un lacónico telegrama remitido de Lisboa: "El anarquista Pereira, dinamitero, regresado recientemente del Brasil, fue preso e intentó huir. La policía lisboense le hizo algunos disparos matándolo". Y lo demás, lo comprendemos sólo nosotros. Es el drama. Manuel A. Pereira, lo sabemos bien, nunca huyó a la policía. Era todo un carácter. Fue, tenemos certeza, una muerte premeditada la de él. Hace poco más de un año organizó en Rio de Janeiro una conferencia por J. B. Acher, el artista revolucionario condenado a muerte por la dictadura española. Ya teníamos la deportación como cosa segura varias camaradas, entre ellas Pereira. Es preciso disparar, nos dijimos. Y Pereira subió a la tribuna entre otros. Fuimos rodeados por la policía, dispersado brutalmente el pueblo. — Pereira, le dijimos, es necesario ponerse a salvo. — Yo no huyo, nos contestó. Y mientras nosotros nos perdíamos entre la multitud, fui preso. Cuatro meses más tarde era deportado hacia Portugal.

Los anarquistas todos somos peligrosos para la estabilidad del actual régimen social. Unos más que otros, y Pereira era de los primeros. No

porque fuera "terrorista", sino porque, gracias a su integridad, a su incansable actividad y sobre todo a su carácter, su persona despertaba simpatías en cuantos le escuchaban o veían.

Vino al campo nuestro traído por la miseria. Sufrí mucho. Sin embargo, nunca supe odiar. Algunas veces, llevados por la desesperación, hablémos con él de nuestro deseo de exterminio. Eso, nos decía, se admite en todos menos en los anarquistas. No olvidéis que laboramos en la conciencia de los hombres la idea del amor... Y nosotros comprendíamos la grandeza de su alma.

Fuimos compañeros de calabozo más de una vez. Nos maltrataban, y nosotros prorrumpíamos en blasfemias y exclamaciones de odio. Él, mientras tanto, olvidando sus propios sufrimientos, sembraba entre los otros presos el evangelio de la hora. Cuando nos veía sosegados, nos decía: — No olvidéis que destruída la causa desaparece el efecto.

Tal era el compañero que nos acababa de asesinar en Portugal. Hemos perdido con su muerte, no sólo un luchador incansable, sino un humanista como pocos. Mientras tanto otros vendrán a llenar el lugar por él dejado. Otros, tal vez discípulos de él mismo.

Vicente Llorca.

Paysandú, Julio 2.

## PEQUEÑA INICIATIVA

Las agrupaciones afines se encuentran muchas veces con dificultades pecuniarias para la impresión de un manifiesto de propaganda. Felizmente la voluntad no es una cosa que cueste dinero. Y con voluntad se pueden hacer muchas cosas también. Yo creo que hasta se recoge siembra de los peñales.

Nuestros periódicos llegan hasta nosotros nutridos de material teórico — artículos de doctrina y combate, dibujos instructivos y de crítica al ambiente —, y este material puede ser recortado y pegado en forma de manifiesto en los muros de la ciudad o pueblo. Basta la paciencia de coleccionar un ciento o dos de estos artículos o dibujos, recortes de propaganda, para reemplazarlos en un sencillo vacío que produce a ciertas agrupaciones la falta de medios pecuniarios.

La idea anarquista debe ser divulgada en toda forma buena que se encuentre. Nos parece buena y sencilla esta iniciativa de hacer manifiestos sin costo, utilizando los periódicos que ya hemos leído y que deben circular entre aquellos que todavía no saben nada o poco de nuestras ideas de libertad.

Como buena y como sencilla la transmitimos a los camaradas que deseen recogerla.

Hiper.

E. Roqué comunica a los camaradas que toda correspondencia le sea dirigida, provisoriamente, a Rioja 1689, Buenos Aires.

## Las Notas Administrativas irán en el próximo número.

## LA UNION DE LOS OBREROS INGLESES

Noticias telegráficas de Londres dicen que las principales organizaciones obreras de Inglaterra han establecido, un pacto de unión para luchar por mejores condiciones de vida, lo que es un síntoma de buen sentido en los últimos años no han sido prósperos en el fortalecimiento de ideas unitarias en el campo del trabajo.

Un huracán de odios, de pequeñas cuestiones, de rencillas menudas, indicaba algo así como la filtración en las filas obreras de elementos que respondían mejor a los intereses de los capitalistas y de los gobernantes que los propios de los trabajadores. Lo que estaba sucediendo era verdaderamente un caso de efectiva traición a los intereses de los hombres avanzados que trabajan por una revolución que termine con el régimen del salario y el imperio de la clase capitalista que monopoliza las condiciones de la vida, encerrando la posibilidad de una vida sin gobernantes y sin explotadores. Un examen de los hechos que se venían sucediendo revelaba un trabajo metódico de división y desmoralización entre los trabajadores, que en ningún modo podía ser considerada la obra de verdaderos malvados y contrarrevolucionarios. Una situación como ésta nos resultaba del todo intolerable. Desde hace mucho tiempo, al seguir en los diarios el movimiento político del mundo, constatabamos que para nada se tenía en cuenta la existencia de

las gentes trabajadoras organizadas en sindicatos, procediendo los diplomáticos y los políticos, en sus tramados, leyes y convenios, en la forma que mejor les parecía y con la vista puesta únicamente en el beneficio de la clase capitalista.

Anteriormente, en países donde el proletariado era unido, principalmente antes de venir el comunismo a envanecer el campo obrero, cualquier ley fundamental, cualquier tratado internacional, en fin, todo asunto de importancia básica, era resultado, si, por los diplomáticos y los políticos, pero con los ojos puestos en los trabajadores asociados, teniendo muy presente sus intereses y procurando tenerlos de su parte. Así nos habíamos habituados a presenciar la influencia decisiva que los trabajadores tenían en la marcha de la sociedad, mientras hubo algo de unión entre ellos; por lo que no es extraño de que un gran pesimismo nos poseyese en los últimos tiempos, al verificar que esa influencia, en vez de verse aumentada, había desaparecido totalmente.

He aquí por qué, sin hacernos grandes ilusiones, celebramos jubilosos, sin embargo, la entente de las fuerzas obreras de la Gran Bretaña, para enfrentar al capitalismo y al gobierno, luchar y conquistar una firme posición de influencia que le había sido arrebatada desde los días trágicos de la gran guerra.

José Tato Lorenzo.

## COMITÉ PRO PRESOS SOCIALES

La nueva Comisión Administrativa, nombrada en la última asamblea general de delegados, vista la situación apremiante por que atraviesa el comité, por la falta absoluta de recursos pecuniarios, como asimismo por los continuos pedidos de ayuda que llegan del interior sin poder ser atendidos como sería nuestro deber, ha acordado recurrir a la solidaridad de los camaradas de toda la república, como también tratar por medio de la relación amistosa cohesionar el esfuerzo solidario de los mismos, dándole mayor amplitud, para cuyo fin solicita de los Comités Pro-Presos Sociales del interior, organizaciones obreras o grupos de compañeros que tengan a su cuidado algún preso, remitan a la brevedad posible un informe detallado sobre su actuación, explicando con claridad la cantidad de presos que actualmente están bajo su cuidado, las causas por las cuales han sido detenidos o procesados, la situación de éstos en el proceso, los medios con que se cuenta y, por último, su opinión sobre lo que se cree conveniente hacer para salvar los obstáculos hallados en cada caso en que se ha intervenido.

Como decimos más arriba, la idea que nos guía a solicitar estas informaciones, es la de dar mayor amplitud y alcance a la solidaridad de los compañeros hacia los presos. Nosotros creemos que no debe haber diferencia en el trato de los compañeros presos, ya sea que estén en

tos en Buenos Aires, La Pampa o Tucumán, pues hoy, debido a la falta de cohesión en la ayuda, unos son atendidos regularmente, mientras otros carecen de todo, no por la falta de voluntad de los camaradas, sino por la ausencia de esa relación continuada y amistosa que es indispensable para regularizar nuestros esfuerzos en bien de todos los presos. ¡Todos los presos son por igual combatientes caídos prisioneros en manos del enemigo!

Queremos que cuando se desencadenen en una localidad determinada una reacción y los hijos del pueblo caídos en sus garras sean tan numerosos que haga imposible a los camaradas de ese lugar una ayuda rápida y eficaz, corra, vele la solidaridad de todos los compañeros del país hacia el lugar del combate, como una madre que presurosa y anhelante se lanza a recorrer el camino que la separa de sus hijos amenazados de un inminente peligro.

Para este alto objetivo ideal es que queremos ponernos en contacto con todos los compañeros de la república, practicar desde ya la mutua ayuda, estrecharnos en un abrazo fraternal de libre entendimiento.

Esperamos que este nuestro grato anhelo sea pronto una bella realidad. ¡Por los presos, ayudados, compañeros!

COMITÉ PRO PRESOS SOCIALES. Correspondencia y valores a Angel Petrarca, Rioja 1689, Bs. Aires.

derecha, sino a la izquierda de los comunistas. En su último radiograma ellos proclamaron: "Viva el poder soviético". Nunca declararon: "Viva la Constituyente".

"Aquí tenemos un motín de la izquierda y no a la derecha".

Esta es la verdad de los hechos. Ninguna mentira podría hacerla callar.

Solo por eso, — y por ninguna otra cosa — porque los revoloteos de Cronstadt exigieron todo el poder a las masas trabajadoras y no a la burguesía, los comunistas cometieron la barbarie de ahogar en sangre el movimiento haciendo de Cronstadt la segunda Comuna de París (28). Porque en Cronstadt fueron sepultadas las más grandes aspiraciones y las últimas esperanzas de millones de trabajadores.

Porque lo que en Cronstadt se formuló como una franca exigencia, era discutido subterráneamente e interesaba a gentes de todos los rincones de la vasta Rusia desde el Mar Blanco hasta los Montes Urales y el Mar Negro, desde Vladivostok hasta las fronteras del Este.

Cronstadt fue una provocación de unos cuantos charlatanes políticos encabezados por Lenin y Trotski, y ahogada luego por ellos mismos y con la ayuda de exgenerales y coronales del ejército zarista de una forma brutal y vergonzosa.

(28) Cronstadt es la más grande vergüenza de la más sangrienta del Partido Comunista Ruso de la Internacional Comunista. Solo unos días después de la "semana sangrienta" en Cronstadt, salió Lenin, en el X Congreso del Partido Comunista con su programa de la Nueva Economía Política. (Nep.)

(Continuara)